

GAZETA NACIONAL DE ZARAGOZA

DEL JUEVES 7 DE FEBRERO DE 1811.

ESPAÑA.

Zaragoza 6 de febrero.

Considerando que el público desea con ansia tener detalles particulares de lo ocurrido en el sitio de Tortosa, hemos creído que no podríamos satisfacer mejor sus deseos, que trasladando á la letra la relacion que S. E. el conde del Imperio Suchet, general en jefe del tercer cuerpo y gobernador general de Aragon, dirigió á S. A. S. el príncipe de Neuchatel y de Wagram, mayor general, conforme se lee en el *Monitor universal* del sábado 19 de enero de este corriente año.

Paris 18 de enero.

A. S. A. S. el príncipe de Neuchatel, mayor general.

Serenísimo Señor.

Con arreglo á las órdenes de S. M., después de los sitios de Lerida y Mequinenza, el tercer cuerpo marchó hácia Tortosa: la primera division bloqueó la cabeza del puente por la orilla derecha; la segunda se dirigió á las fronteras de Valencia, destacando un cuerpo por el lado de Teruel, para contener á Villacampa y cubrir á Zaragoza; y la tercera quedó colocada sobre el baxo Ebro, para asegurar nuestras provisiones y nuestros transportes de artillería, y observar el ejército enemigo de Cataluña. El general Roguiat, comandante de ingenieros, hizo abrir un camino capaz de transitar por él carruages, desde Caspe y Mequinenza hasta delante de Tortosa, al traves de 30 leguas de montañas por donde solo podían pasar gentes de apié y caballerías. A costa de infinita diligencia, y después de haber esperado por largo tiempo la crecida del Ebro, el general Valée, comandante la artillería, logró reunir su parque de sitio en Xerta, por agua y tierra; y á fin de que nada nos detuviera en el momento en que se hubiese de obrar, las tropas del bloqueo se ocuparon con perseverancia en todas las obras preliminares del sitio. V. A. sabe por mis anteriores relaciones que vigor se dedicaron á rechazar las salidas de la plaza en julio y agosto. El 31 de octubre y el 12 de noviembre el general Chlopicki batió á Villacampa en Aragon, y le tomó 6 cañones con una compañía de artillería ligera: el 19 de noviembre el general Habert tomó la posicion de Falset á las tropas de O-donell, haciéndolas 300 prisioneros; y el 26 del mismo el general Musnier batió á los Valencianos en Vinaróz, tomándoles 2500 hombres.

Así que el ejército de Cataluña, á su vuel-

ta de Barcelona, se acercó al Ebro para sostener al tercer cuerpo, marché á Xerta, en donde el 14 de diciembre por la tarde estaban ya formadas mis columnas. Hicelas desfilar en la mañana del 15 por la orilla izquierda, en número de 12 batallones; y mientras una parte se apoderaba de la posicion del Coll del Alba, el resto se extendia sucesivamente en semicírculo, apoyándose sobre el Ebro por encima y debaxo de la plaza; de manera que el enemigo fue rechazado enteramente en aquella tarde, el cerco quedó concluido, y desde aquel punto nadie pudo entrar ni salir de Tortosa. Sin mas dilacion la artillería plantó sobre el río, que por este parage tiene 180 toesas de anchura, estribos y un puente volante para la comunicacion de las dos orillas: los oficiales de ingenieros reconocieron los accesos de la plaza; y yo por mi parte dispuse los campos y preparé todo, para llevar con vigor y rapidez las operaciones de un sitio por tanto tiempo retardado. El 18 encargué al general de ingenieros y mi gefe de estado mayor establecer toda la línea de nuestras avanzadas de manera que obligara á encerrarse las guardias y aun las centinelas enemigas; lo que se executó muy bien, y á tiempo que el 17 por la derecha, y la division Harispe por la izquierda, habian ocupado los reversos de los terraplenes delante de los fuertes de Tenazas y Orleans, á 80 y 100 toesas. A favor de estas disposiciones, desde el 19 por la tarde se pudo comenzar á abrir un ramal de trinchera sobre el terraplen de Orleans, cuyo terreno, duro sobremanera, no dexaba penetrarse sino con la ayuda del petardo. Pero en la noche del 20 al 21, prevaleidos de un viento violento y una grande obscuridad, 20 trabajadores abrieron la primer paralela, delante del fuerte de los dos bastiones San Pedro y San Juan: la izquierda de 80 toesas se prolongó de Orleans, orilla del río hasta de 250 toesas; al mismo tiempo que sobre la orilla derecha se abria una trinchera á 90 toesas de la cabeza del puente, para colocar allí baterías destinadas á flanquear el ataque principal.

El 22, la division Frere del ejército de Cataluña vino á reunirse al ejército de sitio, la que coloqué una legua debaxo, sobre el Ebro, observando el camino del mar y de Tarragona, destacando tambien un batallon de observacion al Coll del Alba.

Es imposible manifestar mayor inteligencia y actividad que manifestaron los oficiales y tro-

las lamas, en tanto vedaron absolutamente la intruccion de las obras de acero u otro metal prohibiéndolos estos mantenimientos.

pas de ingenieros en las obras. El jefe de batallón Henry, que mandaba el ataque del centro, le llevó adelante con una tan notable viveza, que á la séptima noche, antes del establecimiento de las baterías, el camino cubierto estaba ya coronado; exemplo único quizás en la historia de los sitios. Sea en las obras, ó en las salidas con que el enemigo intentó muchas veces interrumpirlas, cinco oficiales de ingenieros fueron muertos y dos heridos. En efecto, en las noches del 17, 23, 24, y 26, el enemigo vino á atacar nuestros acampamentos y obras, con columnas de 300 á 400 hombres; empero los granaderos y guardias los recibieron por todas partes con la bayoneta, y los rechazaron con notable pérdida. El 28 por la tarde, después de un fuego de todas las baterías de la plaza, cerca de 20 hombres se lanzaron sobre todos nuestros ataques, penetraron un instante por la izquierda, y quemaron algunos cestones del alojamiento del camino cubierto; mientras desembocaban con grande fuerza por la derecha sobre el terraplen de Orleans. Pero habiendo salido el general Habert de su campo con el general Bronikowsky y las compañías selectas del 116 y 5.º ligero, los rechazó hasta sus muros, y el general Abbé comandante de trinchera, con el coronel del 44, Lafosse, marchó contra ellos por encima de las trincheras con bayoneta calada, y los arrolló, matandoles un gran número, y haciéndoles algunos prisioneros. No podía igualarse el ardor de la infantería sino con su constancia en el trabajo.

La artillería por su parte, había vencido los grandes obstáculos que de continuo se iban presentando para transportar su parque de sitio á la orilla izquierda: la navegación del río variaba todos los días y era muy difícil; el terrible fuego de la plaza impedía la construcción de las baterías, y sobre todo barria cuanto había en la orilla derecha; mas á pesar de todo, á favor de una viva mosquetería, dirigida contra las troneras del enemigo, levantó la batería núm. 1.º á campo raso, en mitad del día, y á 50 toesas del fuerte de Orleans. El general Valée, los oficiales, artilleros, daban exemplo de un zelo infatigable: hasta los soldados del tren servían de artilleros; un capitán de artillería y un teniente del tren quedaron heridos. El 29 al amanecer, 45 piezas en diez baterías sobre la una y la otra orilla, comenzaron un fuego que á las dos horas tomó una superioridad tan decidida, que extinguió en breves todo el del frente atacado. El mismo día te enteramente el puente, y á la mañana siguiente evacuar por la noche su cabeza, de la que nos deramos. El 30 casi no hacia ya fuego sino el castillo, de modo que el 31 se disminuyó el nuestro, á causa de que no se le respondía. Los parapetos estaban arrasados, las troneras inutilizadas para recibir el cañon, y principiadas á abrir dos brechas en el resalto del fuerte de Orleans y en la plaza. Al mismo tiempo el general Roguiat continuaba sin descansar sus brillantes resultados, executaba el descenso y paso del foso, y aplicaba el minador al escarpe del cuerpo de la plaza.

En este estado se hallaban las cosas quando el 1.º de enero por la mañana pareció una bandera blanca en lo alto del castillo, á cuya señal cesaron inmediatamente las hostilidades por todas partes, coronándose las murallas de una multitud de soldados y habitantes. Presentaronse entonces dos oficiales parlamentarios que me fueron conducidos, los cuales me entregaron una carta del gobernador, por la que los autorizaba este para que me hicieran proposiciones. Llevó mi contestación á la ciudad el ayudante comandante Saint-Cyr Nogués, mi jefe de estado mayor, juntamente con las bases de una capitulación, quien encontró en el gobernador un hombre débil, cercado de dos ó tres jefes que dividían entre sí la autoridad, los que pidieron se les embiara á Tarragona, rindiéndose inmediatamente, ó que se les concediera un espacio de 15 días, prometiendo rendirse si antes no se les socorria; pero con arreglo á mis instrucciones, desechó quanto no se conformaba con el contenido de mi respuesta, y les previno que no enarbolaran la bandera blanca sino era para capitular pura y simplemente. A su regreso los soldados recibieron con alegría la noticia, y pidieron á grandes gritos el asalto: yo se les prometí para la mañana inmediata. El fuego de bombas y granadas volvió á comenzarse por la noche contra la ciudad y castillo: el minador había continuado su trabajo: el 2 por la mañana, una nueva batería de brecha levantada con una rapidéz extraordinaria en el camino cubierto sobre la contra escarpa del foso, batía á 15 toesas; la brecha se ensanchaba de hora en hora, y aunque flotaban á un tiempo tres banderas blancas, mandé redoblar los fuegos por todas partes. Dispuesto á las dos todo para el asalto, mandé tomar las armas á una brigada del general Harispe en la grande comunicación de las trincheras, y forme en columna las compañías selectas de las guardias de trincheras para subir á la brecha.

Los parlamentarios se presentaron de nuevo, pero yo había prohibido recibir ninguno, á menos que no se entregara á nuestros granaderos, por preliminar, una puerta de la ciudad. Mientras vacilaban, me adelanté, seguido de los generales y algunos oficiales, y mande baxar los puentes levadizos: obedecieronme los soldados; entré; hice rendir las armas, vituperé á los oficiales y al gobernador la conducta que habían tenido el día anterior; los fuertes sorprendidos é inciertos sobre lo que debían hacer, tomaron el partido de someterse; hice entrar los granaderos, y á las quatro de la tarde una guarnición de 80 hombres desfiló prisionera de guerra de 9 banderas, una de ellas ofrecida por el rey Jorge á la ciudad de Tortosa, y tomó inmediatamente el camino para Zaragoza, bajó una buena escolta. De esta manera, alcabo de 18 días de sitio, trece de trinchera y cinco de fuego, nos hemos hecho dueños de Tortosa, que entrega al poder del Emperador 177 piezas de artillería, 300 entre bombas y balas de cañon, 1,400 cartuchos, 90 fusiles, &c. Tengo el honor de dirigir á V. A. los estados é inventarios, con una vista y un plan de la Ciu-

dad y de los ataques, el diario del sitio, y las razones presentadas por los jefes, que suben la fuerza de la guarnicion (inclusos los hospitales) á 9 mil hombres, de ellos 392 oficiales. En este número se encuentra un batallon de artilleria de marina, que ha estado dos años en Brest, y cuyos oficiales han venido á declararme, que una vez arancados por la suerte de las armas de la anarquía que desuella su patria, hacen todos voto de combatir contra los Ingleses, á quienes miran como los verdaderos autores de ella.

Nuestra pérdida durante el sitio sube á 400 hombres y la del enemigo á 1200. V. A. la juzgará ligera quando sepa que la plaza ha disparado 25 mil cañonazos, y nosotros 15 mil.

No puedo terminar esta relacion, Serenísimo Señor, sin repetir á V. A. lo mucho que debo elogiar la conducta de los generales de ingenieros y artilleria Roguiat y Valée.

Serenísimo Señor.

Es con respecto

De V. A. S.

Su muy humilde y rendido servidor

Conde Suchet.

Quartel general de Tortosa, 4 de enero de 1811.

En el campo debajo de Tortosa 3 de enero de 1811.

A S. A. S. el príncipe de Neuchatel, mayor general de los ejércitos de España.

Serenísimo Señor: tengo el honor de remitir á V. A. S. el diario del sitio de Tortosa, por el qual vera V. A. como hemos forzado una plaza fortísima, defendida por 9 mil hombres de guarnicion y 177 piezas de artilleria, en 13 noches de trinchera abierta: el enemigo se ha defendido hasta el último extremo; la conclusion del camino cubierto se ha executado sin el socorro de la artilleria la septima noche de trinchera abierta, y el paso del foso y aplicacion del minador la duodecima; cosa nunca vista en ningun sitio.

Los oficiales de ingenieros han servido con entusiasmo; yo he tenido cinco muertos y muchos heridos, todos excelentes oficiales. El general en jefe, conde de Suchet, solicita recompensas por los oficiales y tropas de ingenieros, y por ello me atrevo á suplicar á V. A. las acoja favorablemente, á fin de que S. M. se digne acordarlas á aquellos que las han merecido á costa de su sangre, y por su sacrificio hacia el Emperador.

Serenísimo Señor.

Queda de V. A. S. con el mas profundo respeto.

Su muy humilde servidor

El general de brigada, conde de ingenieros en el sitio de Tortosa.

B. Roguiat.

Diario del sitio de Tortosa, comenzado el 20 de diciembre de 1810.

Los oficiales ingenieros hicieron abrir rápidamente un camino, por medio de las montañas y rocas que se extienden por la orilla derecha del Ebro, desde Mequinenza hasta Xerta, á fin que el tercer cuerpo, encargado del sitio de Tortosa, pudiera hacer venir por tierra las piezas de campaña, los bagages, y todo lo que

no podía venir por agua.

A fin de aislar enteramente la Cataluña del resto de la España, y de favorecer los movimientos del septimo cuerpo, el general en jefe, conde de Suchet, dispuso marchara una de sus divisiones delante de la cabeza de puente de Tortosa, con un cuerpo á la Cenia, para observar el ejército de los Valencianos, e hizo construir cabezas de puente sobre el Ebro, frente á Xerta y Mora, para asegurar la posesion de las avenidas de la orilla derecha y de la navegacion del rio. En esta posicion esperamos, hasta el mes de diciembre, el concurso de las tropas que habian de cubrir el sitio contra las empresas de los catalanes, en cuyo intermedio el cuerpo de ejército tuvo que sostener muchos combates contra los Valencianos, los Catalanes y la guarnicion de Tortosa, en los quales, batido siempre el enemigo, perdió cerca de 40 hombres.

El general Valée, comandante la artilleria, habia hecho preparar en Mequinenza un equipage de sitio completo, de 50 bocas de fuego, provisto de 700 tiros para cada una, el que hizo transportar á Xerta, parte por tierra y parte por agua, luego que el Ebro fué navegable. Púsose á Xerta en estado de defensa, y llegó á ser el deposito de nuestras municiones de guerra y boca. Fabricaronse 80 cestones y mucha fagina, y recogieron diez mil instrumentos y cinquenta mil sacos de tierra.

El 15 de diciembre el 7.º cuerpo marchó de Falset á Perillo, para cubrir el sitio por el camino de Tarragona á Tortosa; á tiempo que el general Suchet habia reunido 12 batallones sobre la orilla izquierda. Una columna marchó por el lado del Coll del Alba, y otra desfilando desde la cabeza de puente de Xerta, dexó un regimiento sobre el alto Ebro, y cercando la plaza fuera de tiro de cañon, llegó al baxo Ebro por montañas llenas de precipicios. Por todos lados el enemigo fué rechazado á la plaza, que quedó estrechamente bloqueada desde la tarde misma del 15 de diciembre, sin que perdiéramos en esta accion mas de algunos hombres, saliendo ademas herido el capitan de zapadores Querú. Tambien se formaron los campamentos todo lo mas cerca que permitia la naturaleza del terreno: el regimiento 117 ocupaba la derecha; el 5.º ligero y el 116 el centro, el 44 y el 2.º del Vistula la izquierda; quedando ademas sobre la orilla derecha cinco batallones, para mantener el bloqueo de la cabeza del puente.

En seguida se trató del modo de pasar el rio. Fixóse un estrivo sobre el alto Ebro, y dos con un puente volante sobre el baxo; y se comenzaron á construir cabezas de puente á la derecha. Las brigadas de ingenieros recorrian los alrededores de la plaza, para reconocer las obras y trazar el terreno.

Tortosa, bañada por el Ebro, y apoyada contra una cadena de montañas, se halla cercada por una muralla con bastiones, una parte de la qual está en la llanura, y otra sobre colinas de granito, casi por todas partes despojadas de tierra, de cerca de 200 pies de altura. La plaza tiene por reducto, un castillo viejo sobre una elevada roca. Quando atacaron

los Franceses en 1708 el bastion de S. Pedro que se halla sobre un terraplén ó colina, se vieron precisados á formar en todos los parages sus trincheras de sacos de tierra de la que se traia, y gastaron cerca de 20 dias para construir sus baterias. Desde esta epoca los Españoles reforzaron este bastion con un buen atrincheramiento, y construyeron delante de él el fuerte de Orleans, que se compone de una buena luneta con un foso picado en la roca y un camino cubierto, y una obra irregular sobre la derecha, que domina toda la llanura del baxo Ebro; coronando igualmente los otros terraplenes con un hornabeque llamado las Tenazas, y otro delante del castillo.

Con el parecer de los generales de artilleria é ingenieros, el general en jefe determinó que el ataque se conduciera contra el semi-bastion de San Pedro, que se apoya sobre el baxo Ebro; pues por otra parte el terreno era sobremano malo, y era indispensable apoderarse ante todas cosas de los fuertes avanzados, primero que llegar á la doble cerca del cuerpo de la plaza. El ataque del semi-bastion de San Pedro estaba apeado sobre el rio, pero tenia el inconveniente de estar escarpado y ser el declive del fuerte de Orleans; por cuya razon le determinó paralizar en parte la accion de este fuerte por un falso ataque dirigido contra aquella obra.

El 19 de diciembre todas las guardias enemigas, habian sido arrojadas en la plaza, y ya se habia tomado una obra que los sitiados habian principiado delante del fuerte de Orleans, pero que todavia no habia adquirido bastante consistencia para defenderse. Por la tarde se abrió una trinchera sobre el terraplén delante del fuerte de Orleans con 500 trabajadores, porque era necesario ser dueño de él antes de arriesgarse á trabajar en la llanura de encima. Abrióse á zapa volante, á 80 toesas del fuerte, sobre una longitud de 180 toesas. Casi por todas partes se encontró Peña viva, y á causa de ello, los oficiales de ingenieros hubieron de recurrir á formar parapetos de sacos de tierra, y aplicar el minador para abrir la roca. Por de dia no se estaba enteramente cubierto, y las balas del enemigo arrebatában los sacos y los cestones; pero á pesar de esto se mantuvo en la mayor parte de la trinchera. Esta operacion honra mucho á la energia del jefe de batallon Plagniol. El capitán de ingenieros, Sea, joven oficial que daba las mas bellas esperanzas, fue muerto de un balazo que le dió en la cabeza.

Primera noche del 20 al 21 de diciembre. Los franceses destinaron dos mil y trescientos trabajadores á trabajar á favor de una noche oscura y un terrible viento que impedía al enemigo oír y ver; y la paralela fue abierta desde el rio al terraplén de Orleans, sobre una longitud de 260 toesas, á 80 de la plaza de armas, resalto del semi-bastion San Pedro. Al mismo tiempo se abrieron dos comunicaciones; una sobre la derecha de 160 toesas de larga, que iba á terminar al barranco de los capuchinos, y otra á la izquierda que se

extendia por la llanura un espacio de 400 toesas en línea recta. Todas estas obras se trazaron con audacia é inteligencia por el jefe de batallon de ingenieros Henry, y fueron executados por 160 operarios.

Como el ataque de San Pedro debía estenderse por la orilla derecha del rio, el jefe de batallon de ingenieros, Chulliot, abrió sobre ella, con 400 trabajadores, una paralela enfrente del semi-bastion San Pedro, á 100 toesas de la cabeza del puente, con una comunicacion á la espalda.

Por todas partes se estaba á cubierto durante el dia, y habiendo notado al fin el enemigo nuestras obras, hizo un violento fuego con todas las piezas que estaban frente á ellas; empero esta lluvia de granadas, bombas, metralla, balas y piedras lanzadas con pedreros, no causó sino muy poco daño, y no arrojó á los trabajadores. Los Españoles intentaron una salida á la llanura, pero infructuosa, porque como estaban combatidos por los fuegos de la paralela de Orleans, y á la espalda por los de la orilla derecha, jamas sus salidas podian ser peligrosas contra la paralela de San Pedro.

La del fuerte de Orleans se prolongó 20 toesas por la derecha; perfeccionose la que se habia comenzado: los minadores y zapadores se ocupaban en petardear las peñas; se traia tierra para espesar los parapetos, y se aseguraban las comunicaciones.

Por de dia, habiendo el enemigo disparado muchos cañonazos, ha logrado arrasar una parte de los parapetos de la paralela de tierra movediza, que ha sido preciso abandonar.

(Se continuará.)

VARIÉDADES.—*Política.*

Sobre el sistema prohibitivo de los Ingleses, y su conducta para con los neutrales. (Artículo 1.º) — (Véase el número anterior.)

Y despues de una tan manifiesta decalacion de sentimientos hostiles, se atreven todavia la Inglaterra y sus partidarios á sostener que es la Francia quien perpetua la rivalidad la guerra entre los dos países porque, segun dicen, la Francia no quiere adoptar principios liberales hacia su comercio?

¿Que entienden los oradores del parlamento, ó mas bien de la Ciudad de Londres, por principios liberales en punto á comercio? Este es el principio de que la Inglaterra deba introducir en Petersburgo zapatos casi sin derecho de entrada, al paso que un zapato de fabrica rusa seria confiscado en Londres; de que los Rusos y Noruegos hayan de vender á los Ingleses su cobre en bruto para rescatarlo en seguida en laminas y planchas; de que la Suecia deba comprar el acero labrado con hierro de las minas suecas; de que las lanas de España hayan de conducirse al Yorkire para ser transformadas en paños que se vendan á los Españoles de Europa y America; y en una palabra, el principio de que la Inglaterra tenga el derecho de introducir por todas partes los productos de sus fábricas, y que ninguna otra nacion le tenga de introducir los suyos en Inglaterra. (Se continuará.)